

El Privilegio de Oír: Conocimiento, Percepción y Comunicación de la Población

Oyente sobre las Personas con Sordera

Trabajo De Fin de Grado de Logopedia

Autora: Aroa Galván Jordán

Universidad de La Laguna

Facultad de Psicología y Logopedia

Grado de Logopedia

Tutorizado por: Carmen Mercedes Hernández Jorge

Curso académico: 2021-2022

Resumen

La discapacidad auditiva se define como la pérdida o anomalía de la función anatómica y/o fisiológica del sistema auditivo, y tiene su consecuencia inmediata en una discapacidad para oír, lo que implica un déficit en el acceso al lenguaje oral. El propósito de este estudio es analizar el conocimiento, la percepción y la comunicación de la población oyente respecto a las personas con sordera. Para ello, un total de 130 participantes de la población oyente respondieron a una encuesta online sobre las personas con sordera. Los resultados muestran que los participantes tienen conocimiento sobre distintos aspectos de la comunidad sorda, tienen una percepción adecuada de ella, sin embargo, tienen algunas dificultades en la comunicación con las personas con sordera. Finalmente, tanto la experiencia con las mismas como el género no establece diferencias en estas variables, no obstante, sí lo hace el nivel de estudios y la edad.

Palabras clave: sordera, discapacidad auditiva, conocimiento, percepción, comunicación, población general oyente.

Abstract

Hearing impairment is defined as the loss or abnormality of the anatomical and/or physiological function of the auditory system, and has its immediate consequence in a hearing impairment, which implies a deficit in access to spoken language. The purpose of this study is to analyse the hearing population's knowledge, perception and communication with regard to people with deafness. For this purpose, a total of 130 participants from the hearing population responded to an online survey about people with deafness. The results show that the participants have knowledge about different aspects of the deaf community, they have an adequate perception of the deaf community, however, they have some difficulties in communicating with deaf people. Finally, both experience with deaf people and gender do not make differences in these variables, however, the level of education and age do.

Key words: deafness, hearing impairment, knowledge, perception, communication, general hearing population.

Introducción

La audición es el segundo sentido que se desarrolla después del tacto y su existencia permite el acceso al lenguaje. Por ello, antes del nacimiento, el oído se pone en funcionamiento y reconoce los sonidos provenientes del vientre materno y del exterior. Las señales auditivas son recibidas y se procesan en el cerebro, de manera que nos permite la identificación de sonidos y la comprensión de palabras. Esto provoca que los primeros años de vida sean cruciales para el desarrollo del lenguaje (Carrascosa, 2019; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020). Cuando una persona presenta una dificultad en este sentido, se conoce como discapacidad auditiva o sordera.

“La discapacidad auditiva se define como la pérdida o anomalía de la función anatómica y/o fisiológica del sistema auditivo, y tiene su consecuencia inmediata en una discapacidad para oír, lo que implica un déficit en el acceso al lenguaje oral” (Carrascosa, 2015, p. 25). Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (s.f) se estima que hay más de 460 millones de personas en el mundo que presentan una pérdida auditiva discapacitante, ya que casi una de cada dieciséis presenta una pérdida auditiva que afecta a su vida diaria. Se prevé que en el año 2050 una de cada cuatro personas presentará problemas auditivos, lo que lleva a considerar la relevancia que tiene informar sobre la discapacidad auditiva y la importancia de la convivencia entre población con sordera y oyente.

Hay distintos tipos de sordera en función de la localización, el grado de pérdida y el momento de aparición, que puede darse en un solo oído (sordera unilateral), o en los dos (bilateral). Las tres clasificaciones son las siguientes (M.C. Rodríguez y I. Puerta, comunicación personal, 14 de febrero de 2022):

- **Según la localización:** *hipoacusia de conducción* que se produce por enfermedad u obstrucciones en el oído externo o interno, dificultando el paso de ondas sonoras al oído interno, *hipoacusia neurosensorial o afectación en el nervio auditivo u oído interno* e *hipoacusia mixta* que supone la mezcla de las anteriores.
- **Según el grado de pérdida auditiva:** la OMS considera a una persona con sordera cuando tiene una pérdida a partir de los 20 dB, sabiendo esto, *leve* supone una pérdida entre los 20 dB y 40 dB, *moderada* es la pérdida entre los 40 y 70 dB, *severa* es la pérdida entre los 70 y 90 dB y *profunda* supone la pérdida de más de 90 dB.
- **Según el momento de aparición:** *prelocutiva* se produce antes del desarrollo del lenguaje, *perilocutiva* la pérdida se reconoce durante el desarrollo del lenguaje y *postlocutiva* se da después del desarrollo del lenguaje.

Según la OMS (s.f) las causas de la pérdida auditiva pueden darse en diferentes momentos de la vida de una persona y por distintas situaciones: en el *periodo prenatal* (factores genéticos, infecciones intrauterinas como la rubéola o citomegalovirus), en el *periodo perinatal* (asfixia perinatal o hipoxia que supone la falta de aire durante el parto, hiperbilirrubinemia, bajo peso al nacer...); *infancia y adolescencia* (otitis crónicas, presencia de líquido en el oído y meningitis) y finalmente en la *edad adulta y avanzada* (enfermedades crónicas, tabaquismo, otosclerosis, degeneración neurosensorial relacionada con la edad, entre otras).

Tal como se ha explicado anteriormente, la audición facilita acceder a los sonidos del entorno y entre ellos, se encuentra el lenguaje, que supone la herramienta para la comunicación por excelencia y que utilizamos para relacionarnos con las personas que nos rodean. Cuando un niño o niña nace con sordera o presenta una discapacidad auditiva, tiene problemas para acceder a los sonidos provenientes del lenguaje y por lo tanto, poseerá dificultades para desarrollarlo. Si no se realiza una intervención temprana adecuada, tanto el lenguaje como la comunicación se verán afectados y supondrá dificultades en las relaciones interpersonales a la hora de integrarse socialmente (Bisso et al., 2020; Confederación Española de Familias de Personas Sordas [FIAPAS], 1990, citado en Carrascosa, 2015; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020).

A pesar de que las personas con sordera disponen de numerosas adaptaciones, como su propia lengua (Lengua de Signos), prótesis auditivas u otras como las señales acústicas o luminosas que les ayudan a integrarse en la sociedad y favorecen su crecimiento personal, aún son muchas las dificultades que se presentan en su vida diaria porque aún este tipo de discapacidad parece ser desconocida por la población general. Se ha tratado o puesto el foco en la rehabilitación del oído y del habla de las personas con sordera, pero las dificultades que viven, van más allá de ello. La presencia de barreras de comunicación generan aislamiento e impiden el desarrollo de una existencia satisfactoria, lo que puede generar graves problemas psicológicos como la depresión, ansiedad, insomnio, estrés, ideas paranoides y sensibilidad interpersonal (Armas y Rojo, 2020; Castillo et al., 2019)

Tal es la incomodidad de la Comunidad Sorda, que en una investigación realizada por Castillo et al. (2019) se recogieron los comentarios de personas con sordera en un blog (Signoblog) que utilizaban para exponer las dificultades que tenían en su vida cotidiana: “... “sordo” sí, “sordomudo” no es un término correcto, resulta molesto para las personas sordas. Tradicionalmente se pensaba que la persona sorda era incapaz de comunicarse con los demás.

Podemos hablar y gritar, ¡TENEMOS VOZ! (Extracto del vídeo nº13 del signobloguero D)” (Castillo et. al, 2019, pág. 1157).

Otra de las cuestiones comentadas:

Mirad, el canal 24 horas tiene intérprete porque es un acto importante con gran audiencia, a ver otros canales... la Primera no tiene, Antena 3 tampoco, sólo subtítulo, y canal Cuatro nada, ni Telecinco, ni la Sexta. Pffff... Radio Televisión Española pone intérprete de lengua de signos porque se trata de un acontecimiento importante, pero prefiere ponerlo en el canal 24 horas, y el resto de cadenas, la Tres, la Cuatro, la Cinco, se escudan en que ya hay intérprete en el canal 24 horas. Así los oyentes no se acostumbran, hacen zapping por los canales y cuando ven el canal 24 horas con intérprete lo cambian rápidamente”. (Castillo et. al, 2019, p. 1157)

Estas son algunas de las expresiones que la comunidad sorda ha vertido en este blog. Se considera que de esta forma exponen el desconocimiento de la población oyente respecto a su condición, que tienen otras formas de expresión y que no se les integra en los medios de comunicación.

Por otra parte, toda la estructura social está fundamentada en la población oyente. Mucha de la información que se transmite en entornos urbanos proviene de megafonías, como por ejemplo, la salida de un avión en un aeropuerto, de un metro, las paradas de un tranvía, TV y radios. Incluso, en el ámbito sanitario, la gran mayoría de las citas aún se piden de manera telefónica y con la llegada de la COVID-19 muchas de las asistencias médicas se han hecho de la misma manera (Bisso et al., 2020; Cardo et. al, 2020; Saby et al. 2005). Con lo cual queda patente la dificultad de este colectivo para acceder a la información y para conducirse en la vida cotidiana. Por tanto, está claro que tienen una dificultad añadida a la situación de las personas oyentes.

Hay contextos que sirven de apoyo a las personas con sordera. Uno de ellos es la familia, más si esta proviene de una familia oyente. La implicación familiar positiva les permite convertirse en personas más fuertes que no se sientan como una carga para su familia y la sociedad. Por eso, cuando la familia pasa tiempo con ellos y ellas, les dan el sitio que necesitan después de estar en situaciones de exclusión y proporcionarles un entorno optimista que luche por su éxito permitirá el avance de este colectivo (Listman & Kim, 2020).

También la Comunidad Sorda se convierte en un apoyo imprescindible, puesto que suponen un espacio donde pueden comunicarse y expresar libremente sus pensamientos y opiniones sobre las dificultades que viven, además de contar con modelos de éxito. Supone

un lugar seguro donde se sienten capaces para superar las adversidades y contar con apoyo, más cuando son parte de una minoría (Armas & Rojo, 2020; Castillo et al., 2019; Listman & Kim, 2020).

A pesar de que en muchos países existe una legislación que protege los derechos de las personas sordas, en general, no se cumplen y este colectivo se ve excluido en muchos ámbitos como el laboral, el educativo o la atención de la salud. Y aún cuando se consigue la integración, las personas oyentes no tienen preparación suficiente para potenciar las habilidades y destrezas de este colectivo (Claros-Kartchner, 2009; Lopera et. al, 2019).

Para empezar, la población oyente tiene creencias erróneas sobre las personas con sordera. Algunos creen que este colectivo puede comprender lo que se dice a través de la lectura de labios, sin embargo no todos son capaces de hacerlo y por mucho que tengan esta capacidad, no siempre pueden ponerla en práctica puesto que se requiere de muchos recursos atencionales, más si la persona con la que se comunican es desconocida. Es más, no es una de las mejores herramientas para comprender el lenguaje, sólo 70-80% es lo que se entiende del mensaje a través de esta práctica. Por otro lado, muchas personas oyentes tienen la creencia de que al gritar, una persona con sordera les comprenderá mejor, pero no es así. De hecho aquellas que llevan audífonos pueden sentirse bastante incómodas ante el sonido y los movimientos de los labios, que los perciben como agresivos, lo que puede ser molesto para la persona que los está percibiendo (Capner, 2009).

Por otro lado, hay estudios que exponen la existencia de dificultades que se presentan en entornos como el laboral, el educativo o el de atención a la salud. Zamora (2021) concluyó que a pesar de que los docentes e intérpretes de la escuela inclusiva tienen una actitud positiva hacia la inclusión no saben emplear de la misma forma los recursos metodológicos, no atienden de la misma manera al alumnado y no tienen la misma formación en Lengua de Signos Española (LSE) o saben afrontar situaciones de atención a la diversidad. Los participantes en el estudio consideran que los conocimientos en sistemas complementarios de comunicación o en la LSE son fundamentales y suelen estar descontentos con la formación que han recibido al respecto.

La inclusión parece que no determina una conceptualización de la sordera tan positiva como se espera. El alumnado oyente, a pesar de tener una percepción positiva hacia la integración del alumnado con sordera, mostraba una visión más centrada en el déficit auditivo y en sus dificultades que en los aspectos positivos de la inclusión. Es más, creían que sus compañeros y compañeras solo eran capaces de comunicar contenidos relacionados con su

discapacidad. Sin embargo, esta visión estereotipada mejora con la edad del alumnado oyente, por tanto parece que hay un avance desde el punto de vista evolutivo (Cambra, 2005).

Hay que destacar que aunque hay ciertas dificultades en la inclusión, también se han encontrado resultados positivos. Rom y Silvestre (2011) mostraron con su estudio que los adolescentes escolarizados en escuelas inclusivas donde la modalidad es oral, son capaces de establecer relaciones de amistad con sus iguales (sordos u oyentes) que se consideran recíprocas e iguales y que también forman parte de grupos de amigos igual que los oyentes. Estas relaciones normalizadas entre adolescentes con sordera y oyentes se exponen en este estudio, donde los oyentes plantean lo siguiente: “Él [chico sordo] lleva mucho tiempo en el cole y yo [chica oyente] soy nueva de este año y me ayuda a integrarme”, “Me da seguridad, es buena persona, abierta y me parece que haría muchas cosas por mí” (Rom & Silvestre, 2011, p. 357). A pesar de la demostración de que la escuela inclusiva contribuye a que estas relaciones se den, el alumnado con sordera no mantiene estas relaciones fuera del colegio y cuando se van acercando al final de la adolescencia van perdiendo amistades oyentes y en su mayoría, pasan a relacionarse sólo con amistades con sordera.

También se exponen las dificultades externas que las personas con discapacidad auditiva tienen para poder acceder a estudios superiores independientemente de la intención o voluntad que tengan de querer hacerlo. En una investigación en este ámbito se muestra el desconocimiento y los estereotipos que presentan. Por ejemplo, impactó el uso inadecuado del término “sordomudo” para denominar al colectivo con sordera que evidencia el desconocimiento al respecto. Esta es una barrera fundamental para la integración por parte de los compañeros y compañeras. A pesar de estos resultados tan dispares y contradictorios respecto a los conocimientos de la población oyente parece que estos mantienen una actitud positiva, comprensiva y empática sobre la inclusión de las personas con sordera (Armas & Rojo, 2020).

Por lo tanto, estos resultados nos indican que una de las principales barreras de comunicación que se da en una escuela inclusiva es la lengua oral. Por ello, el uso de la LSE ayudaría significativamente a potenciar la comodidad, participación y autonomía del alumnado sordo. Por otro lado, formar a los docentes en conocimientos y capacidades de una persona con sordera, LSE y el uso de las tecnologías además de proporcionar un aprendizaje igualitario y crear oportunidades de socialización entre ellos, permitiría el avance de la Comunidad Sorda en la escuela (Báez, 2021, citado en Zamora, 2019; Castro et al., 2019, citado en Zamora, 2019; Claros-Kartchner, 2009, Domínguez, 2009; Pegalajar, 2015, citado en Zamora, 2019; Zamora, 2019).

Otras líneas de investigación nos muestran cómo son las dificultades que se presentan en el ámbito de la salud. Lopera et. al (2019) quiso conocer la percepción y los conocimientos del personal de salud sobre la atención a la población con sordera en un hospital. En él se concluyó que la falta de conocimientos sobre la sordera por parte de los seis participantes encuestados. Afirmaban que no tenían la capacidad de atenderlos porque no estaban preparados, ni tampoco conocían la comunicación asertiva necesaria para tratarlas a pesar de la preocupación que mostraban sobre ellos. Otro ejemplo es la investigación de Acosta (2018) sobre la percepción de los estudiantes universitarios de ciencias de la salud. Todas las carreras encuestadas tenían una visión positiva acerca de la sordera y se concluyó que la carrera no influye en la opinión que se tiene sobre este colectivo, pero sí que lo hace mantener un contacto más frecuente con ellos. Por otro lado, la interacción entre la carrera y el curso, la carrera y la frecuencia de contacto también explican una mejor opinión.

Por tanto, se puede concluir que los profesionales en activo y los estudiantes de ciencias de la salud muestran una actitud positiva hacia este colectivo. No obstante, son conscientes de las barreras de comunicación existentes respecto a este tipo de discapacidad. Una formación en LSE para el personal sanitario que facilite la comunicación, sería la solución más adecuada para contribuir a mejorar su calidad de vida y satisfacer las necesidades que las personas con sordera exigen (Acosta, 2018; Bisso et al., 2020; Lopera et al., 2019).

En el ámbito laboral también se pueden encontrar ciertas dificultades que son relevantes de mencionar. El colectivo sordo se considera dentro del grupo de discapacidad con las habilidades necesarias para entrar en el ámbito laboral y ejercer una profesión igual y con los mismos derechos que cualquier otra persona sin discapacidad. A pesar de ello, muchos se encuentran en desempleo y aquellos que logran acceder a uno, lo hacen en trabajos mal cualificados o mal remunerados (Armas & Rojo, 2020; Martínez, 2015, citado en Armas & Rojo, 2020). Sin embargo, está demostrado que los profesionales sordos y oyentes se adaptaban a distintas modalidades de comunicación para favorecer la interacción entre ellos. El uso de comunicación oral, lectura de labios, chats, pizarras, lápices, entre otros que se acordaron previamente y fomentar la espera de turnos, les ayudaba a superar las barreras comunicativas existentes (Wang & Piper, 2018).

Por todas las razones apuntadas hasta aquí, se ha planteado realizar un estudio cuyo objetivo es analizar el conocimiento, la percepción y la comunicación de la población oyente sobre las personas con sordera.

Método

Participantes

En este estudio han participado un total de 130 personas, que pertenecen a la población oyente. Este grupo de participantes lo conforman 88 mujeres (67,7%), 40 hombres (30,8%) y 2 personas que no se asignaron a ninguno de los anteriores (1,5%). Las edades oscilan entre los 19 años y los 75 años y se distribuyen tal como aparece en la Tabla 1. La mayor parte tienen un nivel de estudios de Grado Formativo Superior o Grado Universitario (62.3%) (véase en la Tabla 2) y la experiencia profesional era diversa, desde estudiantes hasta profesionales de la salud o la educación (véase en el Anexo).

Tabla 1

Edades de los participantes

Edades	N	%
De 10 a 20 años	6	4,6
De 21 a 30 años	48	36,9
De 31 a 40 años	27	20,8
De 41 a 50 años	27	20,8
De 51 a 60 años	14	10,8
De 61 a 70 años	6	4,6
De 71 a 80 años	2	1,5

Tabla 2

Nivel de Estudios de los Participantes

Nivel de Estudios	N	%
Estudios Primarios o ESO	15	11,5
Grado Formativo Medio o Bachillerato	23	17,7
Grado Formativo Superior o Grado Universitario	81	62,3
Postgrado o Doctorado	11	8,5

Respecto a la experiencia previa con las personas con sordera el 56,9% de los participantes ha tenido interacción con personas con sordera, mientras que el 43,1% no. Valoran que se han podido comunicar sin problemas en el 28,5% de los casos y la mayor parte de estas interacciones se dieron en el contexto laboral (25,4%), menos en el contexto familiar (12,3%), el académico (8,5%) y el contexto de ocio (6,9%).

Por último, la mayoría de ellos desconoce la LSE (76,9%) y son menos los que tienen conocimiento de ella (23,1%). Los motivos de ese conocimiento fueron principalmente el interés personal, ampliar conocimientos, curiosidad o gusto (10,8%), por requerimientos de trabajo o del ámbito académico (9,2%), y en el ámbito de la familia y amigos o por mejorar la comunicación con las personas con sordera (1,5%).

Instrumentos y variables

Se elaboró una encuesta que contó con 28 preguntas, de las cuales seis son del ámbito sociodemográfico, seis de conocimiento sobre la población sorda, trece de percepción que los oyentes tienen sobre la comunidad sorda y nueve de comunicación de la población oyente con las personas con sordera.

Se recogen las variables sociodemográficas de género, edad, nivel de estudios y profesión, contacto con personas con sordera, en caso de que la hubiera, se debía responder sobre su nivel de comunicación y en qué contexto se dio. También se incluye el conocimiento sobre la LSE y en caso de que lo hubiera, se debía responder por qué motivo la aprendió.

El resto de sentencias sobre las variables de conocimiento, percepción y comunicación fueron recogidas en una escala tipo Likert (de 1 a 5), en la que 1 suponía estar “Totalmente en desacuerdo” y 5 estar “Totalmente de acuerdo”.

Procedimiento

Se realizó una revisión bibliográfica de estudios anteriores sobre el conocimiento, la percepción y la comunicación de las personas oyentes sobre las personas con sordera con las palabras clave de “conocimiento, percepción, comunicación, población general, sordera, discapacidad auditiva” tanto en español como en inglés. De esta búsqueda se destacaron ocho artículos de investigación de distintos colectivos por ejemplo, estudiantes de carreras de ciencias de la salud o docentes, entre otras. De ellos se extrajeron tres categorías: conocimiento, percepción y comunicación y se generaron 28 preguntas. Las investigadoras hicieron una criba de preguntas en base a su pertinencia y comprensión, quedando 28 que formaron parte de la encuesta final (ver Anexo). Una vez realizada la encuesta final fue

revisada por una profesora de la Universidad de La Laguna, experta en la sordera antes de empezar a ser compartida por redes.

Esta encuesta fue creada en Formularios de Google y difundida el día 5 de mayo de 2022 por redes sociales como Whatsapp e Instagram. La encuesta se cerró después de 10 días, el 15 de mayo de 2022.

Análisis de datos

Para realizarlo, se utilizó el análisis de frecuencias y descriptivo para analizar el grado de conocimiento, la percepción y la comunicación de la población oyente respecto a la comunidad sorda. Una vez se observó que la población no sigue la normalidad, se utilizó los índices de *Kruskal-Wallis*, para observar si existen diferencias entre algunas variables sociodemográficas como el género o la edad y la U de Mann-Whitney para conocer entre qué grupos se da la diferencia. Para ello se utilizó el programa estadístico “Statistical Package for the Social Sciences” v.22 (SPSS).

Resultados

Los resultados se expondrán de la siguiente manera. En primer lugar los análisis de frecuencias y descriptivos de la población y, posteriormente, las diferencias entre los grupos establecidos.

Análisis Descriptivos

Respecto al conocimiento que tiene la población general de la comunidad sorda, puede observarse en la Tabla 3 que los participantes consideran que el término sordomudo no es el adecuado para referirse a las personas con sordera (M: 4,13; DT: 1,28), consideran que no todas las personas con sordera pueden leer los labios (M: 4,01; DT: 1,20), que no todas saben la LSE (M: 3,94; DT: 1,15), que no todas las personas utilizan esta lengua (M: 3,91; DT: 1,21), que las personas sordas son capaces de comprender el lenguaje escrito (M: 3,80; DT: 1,22) y por último, que las personas sordas oyen y comprenden el lenguaje oral si llevan prótesis auditivas (audífonos o implante coclear) (M: 3,17; DT: 1,24).

Tabla 3*Análisis descriptivo del conocimiento de las personas oyentes sobre el colectivo con sordera*

Ítem	Media	Desviación típica
<u>El término sordomudo es el más adecuado para hacer referencia a las personas con sordera</u>	4,13	1,28
<u>Todas las personas sordas pueden leer los labios</u>	4,01	1,20
<u>Todas las personas sordas saben la Lengua de Signos Española (LSE)</u>	3,94	1,15
<u>Todas las personas sordas utilizan la Lengua de Signos Española (LSE)</u>	3,91	1,21
Las personas sordas son capaces de comprender el lenguaje escrito	3,80	1,22
Las personas sordas oyen y comprenden el lenguaje oral si llevan prótesis auditivas (audífonos o implante coclear)	3,17	1,24

Nota. Los ítems subrayados son ítems en negativo, lo que implica que su sentido está invertido.

Sobre la percepción que tiene la comunidad oyente sobre las personas sordas, en la Tabla 4 se puede observar que los participantes consideran que las personas sordas tienen capacidad para enseñar contenidos diversos (M: 4,36; DT: 0,87), que tienen relaciones interpersonales igual de satisfactorias que las personas oyentes (M: 4,37; DT: 0,85), que no solo se relacionan con personas sordas porque no saben cómo comunicarse con personas oyentes (M: 4,49; DT: 0,86), que se sienten aisladas en la escuela y son incapaces de seguir las clases debido a las barreras comunicativas (M: 3,32; DT: 1,17), que son más propensas a fracasar en el ámbito académico (M: 2,51; DT: 1,30), que pueden acceder al ámbito universitario (grado, doctorado, máster) (M: 4,70; DT: 0,75), que no sólo pueden acceder a trabajos no cualificados o mal remunerados (M: 4,42; DT: 1,03), que pueden tener habilidades de liderazgo necesarias para dirigir una organización o empresa (M: 4,63; DT: 0,78), que son capaces de vivir solos y cuidar de sí mismos (M: 4,63; DT: 0,80), que son capaces de comunicarse con sus hijos e hijas (M: 4,62; DT: 0,70), que no dependen de sus padres para tomar decisiones importantes (M: 4,50; DT: 1,00), que su calidad de vida no es peor que la de los oyentes (M: 2,25; DT: 1,20) y por último, que pueden conducir (M: 3,92; DT: 1,26).

Tabla 4*Análisis descriptivo de la percepción de las personas oyentes sobre el colectivo con sordera*

Ítem	Media	Desviación típica
Las personas sordas tienen capacidad para enseñar contenidos diversos.	4,36	0,87
Las personas sordas tienen relaciones interpersonales igual de satisfactorias que las personas oyentes.	4,37	0,85
Las personas sordas solo se relacionan con personas sordas porque no saben cómo comunicarse con personas oyentes.	4,49	0,86
Las personas sordas se sienten aisladas en la escuela y son incapaces de seguir las clases debido a las barreras comunicativas que se les presentan.	3,32	1,17
Las personas sordas son más propensas a fracasar en el ámbito académico.	2,51	1,30
Una persona sorda puede acceder al ámbito universitario (grado, doctorado, máster).	4,70	0,75
Las personas sordas sólo pueden acceder a trabajos no cualificados o mal remunerados.	4,42	1,03
Las personas sordas pueden tener habilidades de liderazgo necesarias para dirigir una organización o empresa.	4,63	0,78
Una persona sorda mayor de edad es capaz de vivir sola y cuidar de sí misma.	4,63	0,80
Las personas sordas adultas son capaces de comunicarse con sus hijos e hijas oyentes.	4,62	0,70
Las personas sordas adultas dependen de sus padres para tomar decisiones importantes.	4,50	1,00
La calidad de vida de las personas sordas es peor que la de los oyentes.	2,25	1,20
Las personas sordas pueden conducir.	3,92	1,26

Nota. Los ítems subrayados son ítems en negativo, lo que implica que su sentido está invertido.

En cuanto a la comunicación entre comunidad oyente y sorda, puede observarse en la Tabla 5 que a los participantes les resulta más difícil comunicarse con una persona sorda que se comunica con la LSE que con una persona que usa la lengua oral (M: 2,87; DT: 1,18), les cuesta modificar su forma de comunicarse para interactuar con una persona sorda (M: 2,56; DT: 1,35), también parece que relacionarse con una persona con sordera les causa nerviosismo porque hay una barrera comunicativa que les impide actuar como lo harían con una persona oyente (M: 2,62; DT: 1,37). Por otra parte, saben que elevar el volumen de la voz no es la mejor manera para llamar la atención de una persona sorda (M: 4,62; DT: 0,81) y que se debe tocar el hombro de la persona sorda para llamar su atención antes de iniciar la comunicación (M: 3,18; DT: 1,46), que para poder comunicarse con una persona sorda deben mirarla a los ojos (M: 3,92; DT: 1,15), que el uso de la LSE permite que haya una interacción entre personas sordas y oyentes (M: 4,34; DT: 1,08), que la LSE es una lengua tal como lo es la lengua oral, la cual permite acceder e intercambiar información (M: 4,63; DT: 0,67) y por último, que las personas sordas para interactuar con otras personas no necesitan siempre del intérprete de LSE (M: 4,16; DT: 1,09).

Tabla 5

Análisis descriptivo de la comunicación de las personas oyentes sobre el colectivo con sordera

Ítem	Media	Desviación típica
Es más difícil comunicarse con una persona sorda que se comunica con la Lengua de Signos (LSE) que con una persona sorda que usa la lengua oral.	2,87	1,18
Me cuesta modificar mi forma de comunicarme para interactuar con una persona sorda.	2,56	1,35
Relacionarme con una persona sorda me causa nerviosismo porque sé que hay una barrera comunicativa que me impide actuar como lo haría con una persona oyente.	2,62	1,37

Elevar el volumen de la voz es la mejor manera para llamar la atención de una persona sorda.	4,62	0,81
Se debe tocar el hombro de la persona sorda para llamar su atención antes de iniciar la comunicación.	3,18	1,46
Para poder comunicarme con una persona sorda debo mirarla a los ojos.	3,92	1,15
La Lengua de Signos Española (LSE) no permite que haya una interacción entre personas sordas y oyentes.	4,34	1,08
La Lengua de Signos Española (LSE) es una lengua al igual que la lengua oral, que permite acceder e intercambiar información.	4,63	0,67
Las personas sordas para interactuar con otras personas necesitan siempre del intérprete de Lengua de Signos (LSE).	4,16	1,09

Nota. Los ítems subrayados son ítems en negativo, lo que implica que su sentido está invertido.

Análisis diferenciales

Para realizar los análisis de las diferencias se generaron 3 variables (conocimiento, percepción y comunicación) partiendo de las preguntas de la encuesta que medían estas variables.

En la Tabla 6 puede observarse que no hay diferencias en el conocimiento de las personas oyentes sobre las personas con sordera, su percepción sobre este colectivo y la comunicación que establecen con ellas en función de la experiencia previa que hayan tenido con las personas sordas.

Tabla 6

Diferencias en el conocimiento, percepción y comunicación de las personas oyentes sobre la comunidad sorda en función de su experiencia previa

	Experiencia con personas sordas	N	Rango promedio	Sig. asintótica
Conocimiento	Sí	74	70,14	0,105
	No	56	59,38	
Percepción	Sí	74	67,91	0,401
	No	56	62,32	
Comunicación	Sí	74	67,91	0,797
	No	56	62,32	

Respecto al género, los resultados que arrojó la prueba de Kruskal-Wallis indican que no hay diferencias entre los grupos en conocimiento, percepción y comunicación con la población con sordera, como se puede observar en la Tabla 7.

Tabla 7

Resultados de la prueba de Kruskal Wallis en el género

	Género	N	Rango promedio	Sig. asintótica
Conocimiento	Mujer	88	67,41	0,234
	Hombre	40	59,58	
	Otro	2	99,75	
Percepción	Mujer	88	66,47	0,904
	Hombre	40	63,65	
	Otro	2	59,75	
Comunicación	Mujer	88	65,65	0,988
	Hombre	40	65,38	
	Otro	2	61,50	

En cuanto al nivel de estudios, la prueba de Kruskal-Wallis indica que hay diferencias significativas entre estos grupos solo en la percepción que tiene la población oyente respecto a la población con sordera ($p < 0,005$) como se puede apreciar en la Tabla 8.

Tabla 8

Resultados de la prueba Kruskal-Wallis en el nivel de estudios

	Nivel de estudios	N	Rango promedio	Sig. asintótica
Conocimiento	Estudios primarios - ESO	15	58,03	0,080
	Grado Formativo Medio - Bachillerato	23	55,28	
	Grado Formativo Superior - Universitario	81	66,57	
	Postgrado - Doctorado	11	89,18	
Percepción	Estudios primarios - ESO	15	69,77	0,002
	Grado Formativo Medio - Bachillerato	23	41,85	
	Grado Formativo Superior - Universitario	81	68,12	
	Postgrado - Doctorado	11	89,86	
Comunicación	Estudios primarios - ESO	15	71,77	0,336
	Grado Formativo Medio - Bachillerato	23	61,33	
	Grado Formativo Superior - Universitario	81	63,17	
	Postgrado - Doctorado	11	82,86	

Por ello se ha realizado la prueba de Mann-Whitney para comprobar en qué grupos existían diferencias significativas como se refleja en la Tabla 9.

Tabla 9

Resultados de la prueba de Mann-Whitney en percepción el nivel de estudios

Nivel de Estudios comparados (Rango Promedio)	Sig. asintótica
Estudios Primarios o ESO (24,33) y Grado Formativo Medio o Bachillerato (16,35)	0,030
Estudios Primarios o ESO (49,60) y Grado Formativo Superior o Universitario (48,30)	0,876
Estudios Primarios o ESO (11,83) y Postgrado o Doctorado (15,77)	0,193
Grado Formativo Medio o Bachillerato (35,83) y Grado Formativo Superior o Universitario (57,23)	0,003
Grado Formativo Medio o Bachillerato (13,67) y Postgrado o Doctorado (25,50)	0,001
Grado Formativo Superior (44,59) o Grado Universitario (60,59)	0,061

Entre los grupos comparados, se encuentran diferencias significativas en las que Estudios Primarios o ESO (RP: 24,33) obtiene una mayor puntuación en percepción que Grado Formativo Medio o Bachillerato (RP: 16,35), al contrario que los siguientes grupos, en los que el primero, obtiene resultados menores en esta variable respecto con el que se le compara: Grado Formativo Medio o Bachillerato (RP: 35,83) y Grado Formativo Superior o Universitario (RP: 57,23), por último, Grado Formativo Medio o Bachillerato (RP: 13,67) y Postgrado o Doctorado (RP: 25,50).

En cuanto a la edad, la prueba de Kruskal-Wallis concluyó que había diferencias significativas ($p < 0,05$) en la variable de comunicación tal como se puede observar en la Tabla 10.

Tabla 10*Resultados de la prueba Kruskal-Wallis en la edad*

	Edad	N	Rango promedio	Sig. asintótica
Conocimiento	10-20	6	70,00	0,213
	21-30	48	64,52	
	31-40	27	74,91	
	41-50	27	60,54	
	51-60	14	69,82	
	61-70	6	59,92	
	71-80	2	2,00	
	Percepción	10-20	6	
21-30		48	67,53	
31-40		27	76,94	
41-50		27	61,89	
51-60		14	59,00	
61-70		6	42,50	
71-80		2	100,00	
Comunicación		10-20	6	46,08
	21-30	48	71,97	
	31-40	27	71,69	
	41-50	27	52,33	
	51-60	14	56,11	
	61-70	6	67,17	
	71-80	2	123,50	

Al hacer la prueba de la U de Mann-Whitney, se encuentran diferencias en los grupos que se exponen en la Tabla 11.

Tabla 11*Resultados de la prueba de Mann-Whitney en comunicación en la edad*

Edades Comparadas (Rango Promedio)	Sig. asintótica
10 a 20 (17,42) y 21 a 30 (28,76)	0,094
10 a 20 (11,50) y 31 a 40 (18,22)	0,121
10 a 20 (16,17) y 41 a 50 (17,19)	0,813
10 a 20 (9,67) y 51 a 60 (10,86)	0,673
10 a 20 (5,33) y 61 a 70 (7,67)	0,257
10 a 20 (3,50) y 71 a 80 (7,50)	0,043
21 a 30 (38,04) y 31 a 40 (37,93)	0,982
21 a 30 (42,04) y 41 a 50 (30,81)	0,031
21 a 30 (33,20) y 51 a 60 (25,68)	0,167
21 a 30 (27,79) y 61 a 70 (25,17)	0,698
21 a 30 (24,64) y 71 a 80 (46,25)	0,039
31 a 40 (31,39) y 41 a 50 (23,61)	0,068
31 a 40 (22,81) y 51 a 60 (17,50)	0,176
31 a 40 (17,19) y 61 a 70 (16,17)	0,814
31 a 40 (14,15) y 71 a 80 (26,50)	0,046
41 a 50 (20,44) y 51 a 60 (22,07)	0,676
41 a 50 (16,24) y 61 a 70 (20,42)	0,334
41 a 50 (14,04) y 71 a 80 (28,00)	0,024
51 a 60 (9,96) y 61 a 70 (11,75)	0,531
51 a 60 (7,54) y 71 a 80 (15,25)	0,029
61 a 70 (3,50) y 71 a 80 (7,50)	0,044

Entre los grupos que se encuentran diferencias, el primer grupo mencionado de ellos, obtiene menor puntuación en comunicación que con el que se le compara: de 10 a 20 (RP: 3,50) y 71 a 80 (RP: 7,50), de 21 a 30 (RP: 42,04) y 41 a 50 (RP: 30,81), de 21 a 30 (RP: 24,64) y 71 a 80 (RP: 46,25), de 31 a 40 (RP: 14,15) y 71 a 80 (RP: 26,50), 41 a 50 (RP:

14,04) y 71 a 80 (RP: 28,00), 51 a 60 (RP: 7,54) y 71 a 80 (RP: 15,25) y 61 a 70 (RP: 3,50) y 71 a 80 (RP: 7,50).

Discusión y conclusiones

El objetivo de este estudio es analizar el conocimiento, la percepción y la comunicación que mantiene la población general oyente sobre las personas con sordera. Una primera conclusión es que las personas encuestadas tienen conocimiento de la comunidad sorda, puesto que conocen distintos aspectos de la misma, como las denominaciones que no les son propias. Estos resultados no están en consonancia con otros estudios que señalan que la población oyente no tiene un conocimiento adecuado de la población con sordera (Acosta, 2018; Armas & Rojo 2020; Cambra, 2005; Lopera et. al, 2019; Zamora, 2021) quienes a pesar de tener instrumentos parecidos, contaban con poblaciones diferentes.

Una segunda conclusión es que las personas oyentes también perciben positivamente a las personas con sordera. Un ejemplo que puede destacarse es respecto a la percepción que tienen de que las personas con sordera son capaces de acceder a trabajos cualificados y bien remunerados, lo que demuestra una visión positiva sobre la inclusión de estas personas. Resultados similares se han obtenido en estudios previamente comentados de Acosta (2018), Armas y Rojo (2020), Lopera et. al (2019) y Zamora (2021) en los que la percepción de los participantes también es positiva donde las personas encuestadas son capaces de empatizar y responder a las situaciones de dificultad de las personas con sordera como si fueran parte de su vida diaria. Se considera que estos resultados son propicios para la inclusión de las personas con sordera, de manera que podríamos señalar que quizá los mitos o creencias erróneas se están modificando por otras más reales.

Una tercera conclusión es que la comunicación que mantiene la población oyente con la población con sordera es buena. Bien es cierto que en preguntas que requieren de la actuación de las personas oyentes respecto a las sordas se muestran puntuaciones más bajas que quizás indique que persisten ciertos problemas de comunicación. Una explicación puede ser por el desconocimiento de un idioma común, aspecto relevante para autores como Báez (2021, citado en Zamora, 2019), Castro et al. (2019, citado en Zamora, 2019), Claros-Kartchner (2009), Domínguez (2009), Pegalajar (2015, citado en Zamora, 2019), Zamora (2019) o la falta de recursos o herramientas que puedan fomentar la comunicación adecuada entre los mismos, tal como se muestra en el estudio de Wang y Piper (2018). Sin embargo, en esta investigación se le da importancia a la Lengua de Signos Española (LSE), que ayuda a la comunicación entre ambas poblaciones, además de considerar a las personas

con sordera como un colectivo independiente. No obstante, una mejor educación en cuanto a la comunicación con las personas con este tipo de discapacidad o el aprendizaje de la LSE, probablemente proporcionaría mejores resultados en estos aspectos.

Otra conclusión es que la experiencia previa o el género no establecen diferencias en el conocimiento, percepción y comunicación de la población oyente con la comunidad sorda. Sin embargo, se dan diferencias en el nivel de estudios y la edad de los participantes. Respecto al nivel de estudios se observan diferencias significativas entre algunos de los grupos en la percepción que mantienen la población oyente respecto a la comunidad sorda. Por otro lado, en cuanto a la edad, las diferencias se producen en la comunicación de la población oyente con la sorda.

A pesar de estos datos positivos, este estudio tiene limitaciones. Una de ellas es sin duda la falta de normalización de la muestra, por lo que habría que ampliarla y establecer criterios de normalidad de la misma. Por otra parte, también sería necesario revisar el instrumento utilizado, tratando de establecer un panel de expertos para valorar su comprensión y pertinencia, al mismo tiempo que analizar las propiedades psicométricas del mismo.

No obstante se considera que, de forma preliminar, este estudio analiza el conocimiento, la percepción y la comunicación de las personas oyentes respecto al colectivo con sordera, lo cual puede ser importante como base para intervenir con esta población, poder favorecer así la inclusión y facilitar la convivencia de ambos colectivos.

Referencias bibliográficas

- Acosta Montelongo, A. (2018). Percepción de la discapacidad auditiva entre estudiantes universitarios de ciencias de la salud. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/11622>
- Alzuguren, A. C., Sánchez-Gómez, M. C., & Costa, A. P. (2019). Autodeterminación, emociones y exclusión en un blog de personas sordas: mirada cualitativa. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72(4), 1094-1101. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2018-0573>
- Arango, D. L. L., & Salazar, E. A. R. (2019). Percepción del personal de salud sobre la atención a población sorda en el Hospital San Juan de Dios de Marinilla. *Revista*

<https://revistas.uco.edu.co/index.php/uco/article/view/246/277>

Berkay, P. J., Gardner, J. E., & Smith, P. L. (1995). The development of the opinions about deaf people scale: A scale to measure hearing adults' beliefs about the capabilities of deaf adults. *Educational and Psychological Measurement*, 55(1), 105-114.

<https://cyberleninka.org/article/n/377305/viewer>

Bisso, C., Narváez, J., Sepúlveda, T., & Torrealba, A. (2020). Conocimiento de los profesionales de la salud frente a la atención de personas en situación de discapacidad auditiva o visual. <http://hdl.handle.net/11447/3756>

Cambra, C. (2005). Percepción de la sordera y la integración por parte del alumnado sin necesidades educativas especiales. *Educación*, 155-168.

<https://doi.org/10.5565/rev/educar.202>

Capner, C. (2009). Communicating with deaf clients. *In Practice*, 31(8), 396-398.

<https://doi.org/10.1136/inpract.31.8.396>

Claros-Kartchner, R. (2017). La inclusión de las personas sordas, como grupo étnico, en los sistemas educativos. <http://repositoriocdpd.net:8080/handle/123456789/1985>

Domínguez, A. B. (2017). Educación para la inclusión de alumnos sordos.

<http://repositoriocdpd.net:8080/handle/123456789/1799>

García, J. C. (2015). La discapacidad auditiva. Principales modelos y ayudas técnicas para la intervención. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(1), 24-36.

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/riai/article/view/4141>

Listman, J. D., & Kurz, K. B. (2020). Lived experience: Deaf professionals' stories of resilience and risks. *The Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 25(2), 239-249.

<https://doi.org/10.1093/deafed/enz045>

- Miota, A. C., Pérez, B. V., Morales, P. A. L., Martínez, C. A., Ivars, L. S., Amengual, V. F., & Lorite, I. G. (2021). Respuesta de un centro de salud ante la pandemia COVID-19: percepciones de la plantilla médica. *Comunidad (Barc., Internet)*, 22(3). [Archivo PDF]
https://comunidad.semfyec.es/wp-content/uploads/Comunidad_-_Respuesta-de-un-centro-de-salud-ante-la-pandemia-COVID-19_-_percepciones-de-la-plantilla-medica.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Manual Básico de cuidado del oído y de la audición*.
<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331279/9789240002258-spa.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2 de marzo de 2021). *Sordera y la pérdida de audición*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/deafness-and-hearing-loss>
- Rojo Martínez, B., & Armas Gomez, M. D. C. (2020). Conocimiento y percepción de la sordera en la educación superior canaria. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20394>
- Saby, L., Guarracino, G., & Premat, E. (2005). Being Deaf or Hard of Hearing in an Urban Environment. In *Forum Acusticum* (pp. 1859-1864). [Archivo PDF]
https://www.researchgate.net/profile/Eric-Premat/publication/238779575_Being_Deaf_or_Hard_of_Hearing_in_an_Urban_Environment/links/54e47a340cf2dbf60696a70b/Being-Deaf-or-Hard-of-Hearing-in-an-Urban-Environment.pdf
- Sedó, M. R., & Benach, N. S. (2011). La amistad en adolescentes con sordera escolarizados en centros ordinarios, en modalidad comunicativa oral. *Educación*, 47(2), 341-364.
<https://doi.org/10.5565/rev/educar.54>
- Wang, E. Q., & Piper, A. M. (2018). Accessibility in action: Co-located collaboration among deaf and hearing professionals. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 2(CSCW), 1-25. <https://doi.org/10.1145/3274449>

Zamora Jiménez, M. T. (2021). Cuestionario sobre percepciones de docentes e intérpretes sobre la educación de alumnado con discapacidad auditiva. *Revista de educación inclusiva*. <https://hdl.handle.net/11162/221832>

Anexos

“Encuesta sobre el conocimiento, la percepción y la comunicación de la población general oyente sobre las personas con sordera”

En la Universidad de La Laguna se está llevando a cabo una investigación para un Trabajo de Fin de Grado (TFG) que tiene como objetivo saber cómo es el conocimiento, la percepción y la comunicación de la población general respecto a las personas con sordera.

La información proporcionada será utilizada con fines estrictamente académicos y de investigación, de forma que sus respuestas serán absolutamente confidenciales tal y como estipula la vigente Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales (BOE nº 294 de 6 de diciembre). Este cuestionario es anónimo y se entiende que la persona que responde da su consentimiento informado para la utilización de estos datos en la citada investigación.

Esta encuesta es anónima y no le llevará más de 10 minutos, lea bien las preguntas y conteste con total sinceridad.

¡Muchas gracias por su participación!

Consentimiento informado

1. Doy mi consentimiento para la utilización de mis respuestas en la investigación.
2. No doy mi consentimiento para la utilización de mis respuestas en la investigación (de ser así, no siga respondiendo la encuesta).

Datos sociodemográficos

1. Género

- a. Mujer.
- b. Hombre.
- c. Otro

2. Edad

- a. Respuesta corta.

3. Nivel de estudios

- a. Estudios Primarios - ESO.
- b. Grado Formativo Medio - Bachillerato.
- c. Grado Formativo Superior - Grado Universitario.

4. Profesión

- a. Respuesta corta.

5. ¿Ha tenido experiencia con personas sordas?

- a. Sí.
- b. No.

6. En caso de haber respondido “sí”, ¿cuál ha sido su nivel de comunicación?

- a. Respuesta corta.

7. En caso de haber respondido “sí”, ¿en qué contexto ha tenido este acercamiento?

- a. Respuesta corta.

8. ¿Tiene conocimiento sobre la Lengua de Signos Española (LSE)?

- a. Sí.
- b. No.

9. En caso de haber respondido “sí”, ¿por qué la aprendió?

- a. Respuesta corta.

Conocimiento

1. El término sordomudo es el más adecuado para hacer referencia a las personas sordas.
2. Todas las personas sordas pueden leer los labios.
3. Todas las personas sordas saben la Lengua de Signos Española (LSE).
4. Todas las personas sordas utilizan la Lengua de Signos Española (LSE).
5. Las personas sordas son capaces de comprender el lenguaje escrito.
6. Las personas sordas oyen y comprenden el lenguaje oral si llevan prótesis auditivas (audífonos o implante coclear).

Percepción

1. Las personas sordas tienen capacidad para enseñar contenidos diversos.
2. Las personas sordas tienen relaciones interpersonales igual de satisfactorias que las personas oyentes.
3. Las personas sordas solo se relacionan con personas sordas porque no saben cómo comunicarse con personas oyentes.

4. Las personas sordas se sienten aisladas en la escuela y son incapaces de seguir las clases debido a las barreras comunicativas que se les presentan.
5. Las personas sordas son más propensas a fracasar en el ámbito académico.
6. Una persona sorda puede acceder al ámbito universitario (grado, doctorado, máster).
7. Las personas sordas sólo pueden acceder a trabajos no cualificados o mal remunerados.
8. Las personas sordas pueden tener habilidades de liderazgo necesarias para dirigir una organización o empresa.
9. Una persona sorda mayor de edad es capaz de vivir sola y cuidar de sí misma.
10. Las personas sordas adultas son capaces de comunicarse con sus hijos e hijas oyentes.
11. Las personas sordas adultas dependen de sus padres para tomar decisiones importantes.
12. La calidad de vida de las personas sordas es peor que la de los oyentes.
13. Las personas sordas pueden conducir.

Comunicación

1. Es más difícil comunicarse con una persona sorda que se comunica con la Lengua de Signos (LSE) que con una persona sorda que usa la lengua oral.
2. Me cuesta modificar mi forma de comunicarme para interactuar con una persona sorda.
3. Relacionarme con una persona sorda me causa nerviosismo porque sé que hay una barrera comunicativa que me impide actuar como lo haría con una persona oyente.
4. Elevar el volumen de la voz es la mejor manera para llamar la atención de una persona sorda.
5. Se debe tocar el hombro de la persona sorda para llamar su atención antes de iniciar la comunicación.
6. Para poder comunicarme con una persona sorda debo mirarla a los ojos.
7. La Lengua de Signos Española (LSE) no permite que haya una interacción entre personas sordas y oyentes.
8. La Lengua de Signos Española (LSE) es una lengua al igual que la lengua oral, que permite acceder e intercambiar información.
9. Las personas sordas para interactuar con otras personas necesitan siempre del intérprete de Lengua de Signos (LSE).

*Las preguntas en sentido negativo están subrayadas.

“Profesiones de los Participantes”

Profesiones	N	%
Profesionales de la Educación	25	19,2
Estudiantes	20	15,4
Profesionales de la Salud	19	14,6
Personal de Administración Pública	15	11,5
Personal de Atención al Público	9	6,9
Profesionales de Diseño Gráfico o Audiovisuales	6	4,6
Personal de Hostelería y Restaurantes	5	3,8
Profesionales de la Conducción y Transporte	5	3,8
Desempleados o Desempleadas	4	3,1
Jubilados o Jubiladas	4	3,1
Profesionales de Ciencias o Ingenierías	4	3,1
Profesionales de la Seguridad Civil	4	3,1
Profesionales de la Peluquería y Estética	2	1,5
Profesionales del Trabajo Manual	2	1,5
Autónomos o Autónomas	1	0,8
Monitores Deportivos	1	0,8
Profesionales del Entretenimiento	1	0,8